

ALGUNOS CONSEJOS PARA CREAR ESPIRITU CRISTIANO EN LA FAMILIA.

“Aún en medio de las dificultades, hoy a menudo agravadas de la acción educativa, los padres deben formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana. Los hijos deben crecer en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencilla y austero, convencidos de que “el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene” (JUAN PABLO II, familiares consorcio, 37).

“En virtud de su dignidad y misión, los padres cristianos tienen el deber específico de educar a sus hijos en la plegaria, de introducirlos progresivamente al descubrimiento del misterio de Dios y del coloquio personal con Él”. (Ibíd., núm.80). A las naturales dificultades que presenta la magna tarea de educar a los hijos, se añaden hoy las que impone un ambiente social secularizado y a menudo hostil a los valores que la fe cristiana descubre. De ahí que sea tan de agradecer un buen consejo que ayude a crear un vigoroso espíritu cristiano en esa Iglesia doméstica que es la familia.

Ofrecemos una amplia lista de consejos confeccionada por un experimentado padre de familia, Mariano Baillo-Bailliere de Tro, que, sin duda agradeceremos todos los que nos encontremos en la apasionante aventura de educa a la luz de la fe.

I. PARA FOMENTAR LA VIDA DE PIEDAD EN LOS NIÑOS.

1. Orientarles, desde pequeños, en el amor a la Sagrada Eucaristía y a la Santísima Virgen.
2. Cuidar que las devociones y actos de piedad, desde pequeños, tengan un contenido teológico que van entendiendo poco a poco.
3. Los padres deben enseñar a rezar, pero deben explicar también a quién se reza y por qué se reza.
4. No abandonar nunca el “seguimiento” de los niños en las oraciones diarias, como el ofrecimiento de obras y lo que recen al acostarse.
5. Que el rezo en familia se haga con respeto. Cuidar las posturas. No es lo mismo rezar que jugar o ver la televisión. La actitud debe ser la correcta.
6. Buscar la manera, sin ahorrarse sacrificios – los padres y los hijos- de rezar el Rosario en familia. Los más pequeños pueden rezar algunos misterios, de acuerdo con su edad. Organizar el estudio, el descanso, las horas de llegada al hogar, etc. Para que se rece el Rosario. Razonarlo.
7. Acudir con los hijos a la Santa Misa, siempre que se pueda. Cuando son pequeños ir explicándoles, poco a poco, los cuatro fines de la misa, para que se acostumbren y aprendan a valorarla.
8. Cuidar especialmente la compostura en la Iglesia. Hacerles notar que el Señor está real y verdaderamente presente.
9. Cuidar los atuendos. No se debe ir a la Iglesia, y menos a la Santa Misa el domingo, por ejemplo, con ropa de deporte. Hay que enseñarles a distinguir una cosa de otra.
10. Preocuparse de que guarden el ayuno eucarístico.
11. Enseñarles a prepararse para ir a comulgar con actos de contrición y de amor de Dios.
12. Enseñarles a dar gracias después de la comunión, descendiendo a detalles concretos.
13. Permanecer dando gracias un rato, explicándoles que el Señor está todavía dentro de nosotros realmente. Dar ejemplo.
14. Explicarles, desde pequeños, el significado de las distintas fiestas litúrgicas.
15. Que asocien desde pequeños el dolor, la contrariedad, el esfuerzo, el trabajo, con la reparación y la corredención. Hay que ir dándoles razones “poderosas” que luego les sirvan de apoyo.
16. Ayudarles a que sean constantes en la oración y demás prácticas de piedad.
17. Ayudarles cuando llegan a 11-12 años a superar los respetos humanos, la vergüenza a que les vean rezar. Saber los padres que el ambiente favorece en muchos casos a que los tengan.

II. PARA AYUARLES A VIVIR LA GENEROSIDA

1. Enseñarles desde pequeños que ninguno de los bienes materiales que poseen les pertenecen plenamente. No tienen derecho a romper los juguetes que les han regalado.
2. Hacer patente a los hijos que los padres tampoco tenemos como propios estos bienes.
3. Acostumbrarles a cederse mutuamente juegos, útiles de trabajo, libros, etc.
4. Los padres tienen que ser generosos en el tiempo que dedican a sus hijos para ayudarles en el estudio, para descansar con ellos, etc. Es un ejemplo muy importante de entrega a los demás.
5. Los chicos, desde pequeños, deben ser generosos con su tiempo. A veces tendrán que dejar un trabajo o el mismo estudio, un encargo, para atender otro más importante.
6. Además de los pequeños servicios que se les solicita para ayudar a la convivencia familiar, es muy necesario asignar algún cometido fijo, asequible a su edad, que suscite su sentido de responsabilidad y suponga un pequeño vencimiento (detalles de orden material, cuidado de alguna zona de la casa, atención a algún hermano menor, etc.). En todo caso conviene tener flexibilidad en los encargos. Es más importante fomentar la unidad y el mutuo servicio que el estricto cumplimiento de un encargo concreto.
7. Enseñarles a mirar la cruz cuando les cueste entregar algo. Al fin y al cabo todo lo que tienen lo han recibido de Dios. La entrega de Cristo en la cruz es nuestro ejemplo.
8. Desde pequeños hay que sembrar en sus corazones y en su memoria las razones últimas que mueven a un cristiano a comportarse de un modo concreto y determinado.
9. Tener prudencia en las expresiones y conversaciones en las que se ensalza o añora la consecución de los bienes materiales o los triunfos estrictamente humanos, especialmente cuando se comienza a abordar el tema de las carreras profesionales.
10. Tener mucha constancia en fomentar la generosidad, aunque parezca que no se avanza nada. En realidad se está encauzando una tendencia natural –el instinto de conservación–, deteriorada por el pecado original.
11. Cuidar de que una parte de su dinero lo entreguen como limosna. Que ahorren para hacer regalos a sus padres, hermanos y amigos, aunque estos regalos sean en extremo sencillos.
12. Fomentar las acciones de gracias desde pequeños. El agradecimiento nos lleva a corresponder y a ser generosos con quien primeramente nos ha hecho el bien.
13. Ejercitar obras de misericordia corporales, acompañados de los hijos, de modo que el contacto con los que sufren, con los desheredados, sea además, el mejor antídoto contra el aburguesamiento.
14. Conviene que los hijos sepan – del modo más conveniente en cada caso – que se ayuda económicamente a la parroquia, labores sociales, formativas o benéficas.

III. PARA FOMENTAR LA FORTALEZA Y LA TEMPLANZA.

1. Renovar periódicamente las costumbres de la familia en relación con la fortaleza y reciedumbre de todos sus miembros, incluidos el padre y la madre.
2. No prodigar los padres las salidas nocturnas, en todo caso, evitar llegar tarde: los hijos se enteran y preguntan.
3. Tener en casa reuniones con amigos, ofrecerles algo pero con sobriedad; ¡que los hijos se dan cuenta!
4. Tener en la despensa lo imprescindible.
5. Buscar sustitutos más baratos en algunos alimentos y que los chicos se enteren.
6. Ofrecer alimentos que no gusten mucho o no gusten para ir acostumbrándoles.
7. Que aprendan a servirse la comida no eligiendo lo mejor para ellos.
8. Enseñarles a tomar un poco más de lo que no les gusta y un poco menos de lo que más apetecen.
9. Que no desprecien la comida. Insistir racionalmente.
10. Que aprendan a no dar importancia a una situación de escasez, incomodidad, etc.
11. Explicar siempre el porqué de la reciedumbre y cómo hay que hacer cosas concretas para adquirirla.
12. Las exigencias deben tener una justificación racional y sobrenatural siempre. Hay que darla amablemente aunque no la pidan para que la puedan asimilar y aceptar.

13. Cuidado con las prendas de vestir. Si hay varios hermanos, que se acostumbren a “heredar”.
14. Evitar que la moda les esclavice. A veces, cuando son pequeños y no tienen capacidad de elegir, son los padres los que se “proyectan” en los hijos para ir a la “última”.
15. Que se ocupen del cuidado material de su ropa: doblarla, guardarla, prepararla para el día siguiente.
16. Que se enteren del precio que tiene la ropa que se les compra. Que se den cuenta de que, aunque nos gusta una cosa más que otra, es mejor a veces elegir la más barata.
17. Cuando aparezca el dolor, pequeñas enfermedades, etc. No obsesionarse en que desaparece inmediatamente.
18. Enseñarles desde muy pequeños a aceptar y ofrecer el dolor. Que conozcan el valor de la corredención.
19. Animarles a que ofrezcan sacrificios, aprovechando las oportunidades que se presentan normalmente.
20. Enseñarles a vivir las contrariedades con alegría.
21. Exigir constancia en el trabajo y en el estudio. Tratar de este tema a fondo en la escuela. Horas de estudio.
22. Impulsarles a que realicen actividades deportivas que les exijan sacrificios y constancia.
23. Hacer excursiones en familia; programar e tal manera que sean útiles para hacerse más fuerte.
24. Dar mucha importancia a la lucha para vencer los defectos de carácter. Se ejercita la fortaleza y las consecuencias son muy importantes. Que sepan aguantarse el mal genio, aunque tengan razón.
25. Que los padres no se quejen, ni ante sus amigos más íntimos, de los trabajos, molestias y demás inconvenientes que acarrear los hijos, pequeños, medianos y mayores.
26. La generosidad cristiana de los padres no se agota en traer hijos al mundo; donde realmente se prueba es en el esfuerzo y trabajo que requiere la educación de los hijos para que puedan llegar a ser unos buenos cristianos.

La lectura profunda y consciente de este material nos sirve, a padres y otros miembros de la familia, para orientar a nuestros hijos desde la más temprana edad en la difícil, pero bella tarea de formarnos como mejores cristianos. Esperamos que el mismo sirva de análisis y reflexión para el trabajo en las distintas comunidades.

Colaboración de
Mariano Baillo-Baulliere de Tro
Argentina

